

LO+NATURAL



Desde hace ya unos cuantos años es costumbre ver a los más pequeños, la noche del 31 de octubre, rondar las calles vestidos con disfraces terroríficos pidiendo golosinas casa por casa. Una tradición importada, que todos conocemos como Halloween, que si bien tiene su arraigo en la cultura anglosajona, está comenzando a ganar terreno en las fronteras de nuestra Región.

Y es que, amigo lector, párese a pensar. ¿Qué chaval o juvenil, en ya un bien entrado Siglo XXI, va a estremecerse con historias de espíritus bajando en comitiva por los caminos de Aliste mientras unos mozos tocan por los difuntos hasta el amanecer? ¿De procesiones lúgubres, con capas y mantos, junto a la iglesia o camino del cementerio? ¿O de estatuas sayaguesas de plañideras a la entrada de Camposanto y que la noche antes de Todos los Santos pueden crear una terrorífica ilusión?

Porque Zamora, parezca o no, sigue siendo una tierra mágica y misteriosa con leyendas y tradiciones que dejarían ese tal "truco o trato" en una anécdota. Sin ir más lejos, una de las celebraciones más populares tanto de Zamora como de León, Salamanca, Asturias, Galicia o Extremadura no es ir a por dulces y caramelos, sino asar castañas al fuego en el Magosto.

Es costumbre, especialmente en Sanabria, la recogida de castañas en reuniones familiares para su posterior consumo con miel o cocidas con leche, pudiendo estar presentes en no pocas ocasiones jotas, corridos y agarrados mientras suena una gaita de fole o sanabresa. Y es que durante la noche de Todos los Santos siempre fue norma el tañer las campanas a muertos hasta el alba, por lo que un alimento energético como el del castaño resulta un gran aliado para tan ardua tarea.

Aunque, sin duda, uno de los platos fuertes llega entrada la noche del 1 de noviembre, cuando en la ciudad de Zamora se hace presente la Cofradía de las Ánimas. Una comitiva de cofrades que se va desplazando en fila de a dos por todos los recovecos y calles del cementerio de San Atilano orando en me-



Zamora, tierra de magia y leyendas

La Noche de Ánimas con su temible Santa Compañía ha alimentado durante décadas el folclore popular relacionado con el encuentro entre los vivos y los muertos



A la izquierda, torre de la iglesia de Mombuey. Arriba y a la derecha, esculturas funerarias. | C. C. R. L.

moria de los difuntos y portando velas que guían su marcha funesta. ¿Estremecedor? No es nada comparado con la Noche de las Ánimas en Pobladura de Aliste. Una

de las más antiguas y que antaño no tuvo lugar en la comarca en el que no se celebrara.

Antiguamente el día de ánimas, 31 de octubre, los mozos alistanos

se encargaban de ir al monte en carros tirados por ellos mismos a por leña para hacer "la Carbonera" u hoguera, que permanecería encendida a la puerta del templo durante

la celebración nocturna, simbolizando con esta quema la purificación de las almas. Tras la tarea de recolección de leña, tocaba cenar en familia... pero no del modo tradicional. Al acabar los alimentos, y antes de salir rumbo a la iglesia ya con la noche cerrada, era costumbre limpiar bien los restos y cubrirlo todo con un manto blanco. Sobre este se depositaba una hogaza de pan ya encetada y un plato con jamón, lomo y chorizo, para que los muertos, cuando entraran en sus casas, vieran que sus familiares no los habían olvidado y prosiguieran así su marcha purgatoria con ilusión.

Llegada la hora, las campanas encordaban y comenzaba, y aún hoy, un novenario por las almas errantes. Son exactamente cinco estaciones, y durante este tiempo se procesiona en comitiva, con una lumbre tenue, vestidos los hombres con capa parda alistana y las mujeres con mantón negro, alrededor de la iglesia y del cementerio limitrofe. Acto seguido, dentro del sagrado templo, se hace entrega del Ramo de Ánimas, en honor a los que ya no están. Finalizado el acto, los restos del carbón resultantes de la carbonera se vendían y con dicho beneficio se convidaba en fechas posteriores a los allí congregados.

Esa noche no se aconseja pasear por los caminos, pues la Santa Compañía o Estadea protagoniza una marcha funesta formada por espíritus errantes. Estos viajan en comitiva, hacienda sonar campanas y portando un ataúd. Dicen que quien tenga la mala suerte de cruzarse en su camino, se unirá a la procesión... hasta que otro vivo tome el testigo. Esta leyenda también tiene su fuerte tradición en Salamanca, León, Galicia, Extremadura, Asturias o las vecinas tierras portuguesas de Miranda do Douro.

Zamora nada tiene que envidiar en la noche más oscura del año. Por ello, este 31 de octubre, dejen divertirse a los niños con dulces y disfraces. Pero cuando la primera campana dé las 12 en la provincia, la luz dará paso a la oscuridad, y las risas se transformarán en los cantos sobrecogedores de las marchas hacia el Más Allá.